

LA MONTAÑA

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

ARGENTINA

UN AÑO Ps. 4,00
UN TRIMESTRE 1,00

Aparece el 1º y el 15 de cada mes.

EXTERIOR

UN AÑO Fr. 10,00
UN TRIMESTRE 2,50

Diríjase la correspondencia: LA MONTAÑA, Casilla Correo 1337. Bs. As.

Toda colaboración ó traducción es especial para LA MONTAÑA.
Las ideas vertidas en cada artículo son individuales de quien lo firma.

SUMARIO

Estudios Sociológicos

La Sociedad sin Estado. (GABRIEL DEVILLE).
El Materialismo Histórico. (ENRIQUE FERRI).
El factor de la Revolución. (J. INGENIEROS).

Arte, Filosofía, Variedades

Metempsicosis. (RUBÉN DARÍO).
El Animismo. (GABRIEL TARDE).
Colonia Socialista de Artistas. (REDACCIÓN DE «LA PLUME»).

Actualidad

Los políticos de este país. (L. LUGONES).
Cuestión Obrera y Cuestión Social. (CARLOS MALAGARRIGA).
Los tres papás y la Cuestión de Caudia. (CLAUDIO TREVES).
La Quincena. (LOS REDACTORES).
Bibliografía.
Movimiento Socialista. Etc.

SOMOS SOCIALISTAS.

a) porqué luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados; en que la producción i el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar á cada individuo la mayor suma de bienestar, adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la Humanidad;

b) porqué consideramos que la autoridad política representada por el Estado, es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo principio de autoridad;

c) porqué creemos que á la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc.

d) porqué, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición ó restricción económica, política y moral, sin más límite á su libertad que la libertad igual de los demás.

Así — solamente así — concebimos la misión que el Socialismo ha de realizar para la Libertad por la Revolución social.

LA SOCIEDAD SIN ESTADO

I.

La Sociedad es posible sin Estado.

¿Qué piensan los socialistas del Estado? Cómo encaran teóricamente la cuestión en el presente y para el porvenir? Qué consecuencias prácticas resultan? Tales son las preguntas á que me propongo responder, y la respuesta será lo que resulta más conforme con los hechos que son, y deben ser siempre, las bases de discusión del Socialismo.

¿Qué es el Estado?

Fácil me sería hacer aquí lujo de erudición acumulando definiciones de filósofos y escritores célebres, pero me contento con elegir la de M. Charles Benoist, no solo porque, siendo la última, resume todas las anteriores, sino también porque su autor ha sabido evitar en ella todas las confusiones tendentes á embrollar el debate, destacándose por su claridad entre los demás definidores burgueses.

«El Estado — dice en su libro *La Politique*, pág. 19 — es la persona moral de la nación, encarnándose en las instituciones, revestido de la fuerza y del derecho de constreñir; se le reconoce en estos dos signos: hace la ley y percibe el impuesto.»

El Estado, sostengo yo á mi vez, es el poder público de coerción que la división en clases crea y mantiene dentro de las sociedades humanas, y que, disponiendo de la fuerza, hace la ley y percibe el impuesto.

La única diferencia real, pero de fondo, entre estas dos definiciones, está en que para la segunda, para la de los socialistas, la existencia del Estado en una sociedad, está ligada á la existencia de clases dentro de la misma, viniendo á esta conclusión forzosa: suprimir las clases es suprimir el Estado; sin clases no hay Estado. En tanto que para la primera, es decir para los teóricos burgueses, el Estado existe independiente de toda otra institución social, y en particular, de las clases; M. Benoist añade — páginas 27 y 29 — que el Estado «es congénita á las sociedades humanas que no sabrían vivir sin él» y piensa, contrariamente á nosotros, que «las comunas primitivas, los embriones de sociedad contienen un embrión de Estado» y que éste es una «persona moral perpetua».

Aquí encontramos, y sea dicho entre paréntesis, la pasión de perpetuidad tan acentuada en la burguesía y en los economistas decididos defensores suyos, y según ella, en efecto, la situación que al capitalista beneficiaria, no es más que la realización de las verdades eternas, debiendo el eterno capital estar pariendo eternamente. Los capitalistas en su insaciable sed de agio gritan con todo su corazón á su Dios: «in secula seculorum amontona»; solo que no bastando la plegaria, por más fervorosa que sea, se hace necesaria la protección del Estado

para seguir amontonando. Recién cuando esa protección no se ejercita en su provecho, suenan las quejas de capitalistas y teóricos tan presurosos siempre por pronunciarse en favor de la mentada perpetuidad.

De la teoría socialista y de la teoría burguesa, cuál es la que corresponde más exactamente con la realidad? Creo poder afirmar de antemano, mientras ensayo la demostración, que es la nuestra. De mi definición del Estado resulta inmediatamente que éste no ha existido siempre y que ha habido sociedades sin Estado, lo que no las impidió tener una organización: que es posible una organización social sin Estado, porque éste no aparece y subsiste sino en las sociedades divididas en clases, tal es mi tesis.

Sociedades sin Estado han durado hasta nuestros días entre los indios de la América del Norte. Estudiando esos indios, especialmente los iroqueses, es como ha podido Morgan, en su notable obra *Ancient Society*, hacer comprender bien las sociedades primitivas de Grecia y de Italia; sociedades que reposaron, como los indígenas, sobre la *gens*.

La obra de Morgan, magistralmente resumida y completada por Engels — *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* — es quien me ha proporcionado los datos históricos que siguen:

¿Cuál ha sido la organización constatada entre los indios americanos y especialmente entre los iroqueses, es decir entre aquellos que alcanzaron la forma social más desenvuelta? Por base encontramos la *gens*, como entre todos los bárbaros cuyo modo de vivir ha podido conocerse. Bástanos saber que la *gens* era una agrupación particular de individuos, que atribuyéndose un origen común, habitaban un mismo territorio y no podían aparearse sino con miembros de la misma *gens*.

Todos los miembros de la *gens* india, iguales y libres, sostenían relaciones puramente fraternales. En tiempo de paz elegían un *sachem* revocable en todo tiempo á voluntad de los electores, y cuya autoridad, desprovista de toda facultad coercitiva era simplemente moral. En cuanto á los gefes nombrados cuando la guerra, no tenían otro cargo que la conducción de las expediciones, siendo revocables como los *sachem*. La soberanía radicaba en la asamblea de los adultos, hombres y mujeres, sin distinción.

En la tribu, reunión de cierto número de *gens* y en la federación de tribus que constituye la forma social más desenvuelta de los indios, el poder soberano era ejercido por una reunión de *sachems*, formando ya el consejo de tribu ya el consejo federal, cuyas deliberaciones tenían lugar en presencia de los miembros de la tribu ó de la federación, que tenían derecho de intervenir en el debate. Los *sachems* componentes de aquellos consejos podían en cualquier momento ser revocados por las *gens* á las cuales pertenecían; y además todos los *sachems* en el consejo de tribu, y en el consejo federal donde se votaba por tribu, todas las tribus, de

bían pronunciarse unánimemente para que la decisión fuera válida.

Así, pues, si hay aquí organización social, nada vemos que corresponda al Estado ni como yo lo he definido ni como lo definen nuestros adversarios, puesto que no encontramos el menor rasgo de lo que según el economista burgués constituye el Estado: nada de autoridad «revestida de la fuerza y del derecho de constreñir», desde que la ley, la regla, no era más que la expresión de la voluntad colectiva manifestándose eficazmente por cada uno de los miembros, y desde que no había impuesto.

Para probar la existencia de sociedades sin Estado, he citado ya hechos; para apoyar la existencia del Estado desde el origen de las sociedades, Benoist se limita a afirmar — pág. 29 — que «el primer jefe militar ha sido el primer Estado». Pero si es verdad que el poder ejecutivo haya nacido por línea directa de la institución de un mando militar supremo, es falso que el jefe militar haya tenido en todos los tiempos un poder militar cualquiera fuera de la dirección de las operaciones de guerra; y es sobre todo falso que haya sido «el guardián del orden» en las colectividades basadas sobre la *gens*.

El orden en esas colectividades — se ha constatado entre los indios citados — manteníase admirablemente por sí mismo sin ningún aparato coercitivo, no obstante el número de negocios comunes que debía reglarse, porque sus instituciones no daban lugar a ningún antagonismo entre categorías de individuos todos libres e iguales. Y se sabe que hombres eran aquellos indios, qué cualidades morales eran las suyas — salvo el respeto del enemigo — su energía y su dignidad.

Conviene prevenir aquí una interpretación muy acostumbrada por los adversarios del Socialismo, haciendo notar que el elogio, en ciertos respectos, de las sociedades primitivas, no comporta absolutamente una intención de regreso hacia las antiguas formas sociales. Que esos señores tan hostiles al Socialismo y tan orgullosos de su civilización, se tranquilicen: nosotros no soñamos en devolverlos a lo que ellos califican de estado natural; sería un cambio en verdad, demasiado brusco para la mayor parte, substituir por la rectitud y el horror de la mentira de los indios, sus desleales procedimientos de polémica.

Si me he extendido sobre los indios de la América del Norte, es porque entre ellos ha podido estudiarse en nuestros días formas sociales desaparecidas hace muchos siglos, constatando de tal suerte, la existencia de sociedades organizadas sin Estado. De la misma manera que las fases evolutivas — infancia, juventud, madurez, senectud — con sus caracteres especiales, se suceden análogas para todos los hombres en quienes particulares circunstancias no detienen el desarrollo, las diversas sociedades humanas desde el punto de vista de la familia, la propiedad, la religión, la política, pasan por estados semejantes, y van ellas también, más ó menos alejados, por la vía de la evolución común. Y en tanto que, según expresión de Marx, «el país más desarrollado industrialmente no hace sino representar a los que le siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir», a su turno, los países más atrasados van haciendo lo mismo con los que lo están más todavía. Entre todos los pueblos cuyas instituciones primitivas ha podido estudiarse, se encuentra de hecho, en un momento dado, la *gens* como unidad social.

La *gens* ha existido con toda seguridad en Grecia y Roma, y detrás de la *gens* romana y la *gens* griega tales como las conocemos, se percibe, habiendo solamente desaparecido más pronto, los signos característicos de la *gens* india. Así durante los tiempos homéricos, en que sin embargo la *gens* se

había ya modificado, mostrando los elementos de una nueva organización, se encuentra aún la soberanía de la asamblea popular y la ausencia de una fuerza pública distinta de la asamblea de los varones adultos y susceptible de volverse contra éstos. Si, al contrario, se ve despuntar la constitución de familias nobles, y aparecer el germen del mando militar hereditario, se constata que el jefe, el *basileus* no posee sino atribuciones militares, religiosas y judiciales: poder político y gubernamental, semejante al que constituye esencialmente el Estado, no existe todavía.

Cómo se operó la transformación? Cómo nació el Estado?

Lo que caracteriza la organización social basada en la *gens* es la solidaridad de intereses de todos sus miembros; no hay entre ellos situaciones antagónicas; por consecuencia ni deseo de represión contra los unos, ni poder coercitivo en provecho de los otros. Nacida de condiciones sociales de una extrema simplicidad, esta organización no podía convenir a condiciones de vida más completa. En la mejor época de la *gens* la producción era muy limitada y los medios de existencia dependían sobre todo de la bondad ó de los rigores climáticos. Pero en tanto que el llamado nuevo mundo estaba antes de la conquista europea casi desprovisto de animales susceptibles de domesticación, el viejo mundo poseía en abundancia; y parece que ésta ha sido una de las causas primarias más poderosas para que este último sobrepasara desde tan largo tiempo y tan prodigiosamente el grado inferior de cultura en que han permanecido los indígenas de la América del Norte.

La domesticación de los animales, su educación, la formación de grandes rebaños; más tarde nuevos descubrimientos como el del hierro y su aplicación al trabajo agrícola, al mismo tiempo que el desenvolvimiento de diversos oficios, regularizaron y acrecieron la producción de tal suerte, que el hombre pudo producir más de lo que necesitaba. La esclavitud se hizo posible desde el momento en que las condiciones sociales realizadas exigieron mayor número de trabajadores, y entonces se convirtió en esclavos los prisioneros de guerra que los indios no supieron sino matar ó adoptar.

Así se formó una categoría de familias ya poderosas por sus riquezas, a las cuales pertenecieron las altas funciones. De un lado se encuentra entonces una minoría de privilegiados hereditarios, del otro los no privilegiados y los esclavos; hé aquí la sociedad dividida en clases antagónicas: una servidumbre, una subordinación existen, haciendo indispensable una dominación en el interior de la sociedad, en tanto que ésta y la sujeción eran desconocidas é inútiles en la organización social fundada sobre la *gens*.

Y para la seguridad de un orden social que implicaba la división de la población en clases, es necesaria una fuerza pública destinada a mantener el respeto de los no privilegiados. «Armado un hombre, ha dicho irónicamente Stendhal, y continuado oprimiéndole; ya veréis que será lo bastante perverso, para volver, si puede, su arma contra vos.» Los privilegiados desconfiaron siempre de esta latente perversidad. Por eso, desde que una población está dividida en clases, la fuerza armada no corresponde al conjunto de la población masculina, en estado de tomar las armas, y la fuerza constituida puede ser opuesta el resto de la población. Fuera de la fuerza armada, la fuerza pública, obligatoria para toda sociedad basada en la separación de clases, comprende los diversos medios coercitivos, como prisiones, etc., imposibles de descubrir en las sociedades cuyo soporte era la *gens*.

Para subvenir al costo de esta fuerza pública era menester recursos, de donde la aparición del impuesto.

Véase, pues, como al lado de la influencia más ó menos predominante, de una aristocracia en la administración general y la confección de las leyes, nacen las instituciones represivas y fiscales, que según lo hemos visto, caracterizan el Estado.

Así, pues, el Estado cuya ausencia en una sociedad puede constatarse mientras no hay clases en ella, se presenta más y más desarrollado desde que existen las clases y los antagonismos que ocasionan producto de un orden social determinado, su duración está limitada por las circunstancias que lo han hecho inevitable.

GABRIEL DEVILLE.

El Materialismo histórico

La idea de Carlos Marx, de que «el modo de producción de la vida material domina, generalmente, el desarrollo de la vida social, política é intelectual», cimentó, como ya nadie ignora, una nueva filosofía eminentemente positiva de la historia humana, indicando su proceso evolutivo y la llave de todo secreto en lo que se llamó «materialismo histórico», y que yo prefiero llamar «determinismo económico». Agregando, por mi cuenta, que «el modo de producción» mientras es el origen y la orientación de toda otra manifestación humana, en la vida individual y más aún en la vida colectiva, es a su vez la resultante natural del ambiente telúrico y de las energías de la raza, que en ese ambiente se producen y evolucionan.

Este concepto — que por largo tiempo permaneció en estado de germen en el terreno de la ortodoxia científica — ha encontrado en las condiciones sociales y políticas de estos últimos años el impulso hacia un desarrollo, ya inevitablemente progresivo; contribuyendo también a ello la sujeción de las inducciones biológicas y sociológicas, por las que se establece que las ideas no engendran los hechos, pero estos producen aquellas.

El árbol genealógico natural de los fenómenos sociales comienza en la *sensación* que es el producto inmediato de las *condiciones de hecho*, y a través del *sentimiento* llega a la idea, individual ó colectiva — aún constatando en la idea cierto poder de reacción sobre las condiciones de hecho, pues cada efecto se transforma a su vez en causa.

La idea, sin embargo — en el campo moral, jurídico, político — siendo, sin duda, la parte más aparente del fenómeno social, ha atraído casi exclusivamente la atención de los historiadores y de los filósofos, antes que las ciencias positivas evidenciaran la verdad aristotélica de que la ciencia no es más que sensación.

Con este dato ya incontestable de la fisiopsicología individual y colectiva, se justifica la teoría sociológica del «determinismo económico», por la cual, únicamente, puede darse de la historia humana una explicación verdaderamente positiva, científica, puesto que todo fenómeno social, aún

siendo la realización de una idea, no es, como tal, más que el producto directo y evidente de las condiciones de hecho, que hacen germinar las sensaciones productoras de las ideas.

Y estas condiciones de hecho — puesto que la nutrición no es la única sino la primera necesidad de la vida — se compendian en su mayor parte en las condiciones económicas, propias a cada pueblo, que vive en un ambiente económico determinado.

Los continuadores de Carlos Marx, insistieron mucho, y con razón, sobre su «materialismo histórico» como teoría positiva de la evolución social; pero teniendo ellos una acción más política que científica, aquella idea había permanecido hasta hace poco, en todos los países, — desde el famoso *Manifiesto* — más bien como considerando de programas políticos, que como brújula para las investigaciones científicas.

Los sociólogos y los economistas, cuando hablaban de Marx, se ocupaban solamente ó de sus datos biográficos, como hombre político, ó bien de la teoría técnicamente económica del supertrabajo. Pero contra las otras dos teorías marxistas, más propiamente sociológicas, el «materialismo histórico» y la consiguiente «lucha de clases», se mantuvo una larga y rígida conjuración del silencio.

Hace apenas pocos años que algún economista reagitó aquella idea — que siempre habían confirmado los propagandistas del Socialismo — y la desarrolló, completándola con pruebas históricas evidentes; entre ellos el más completo y elocuente es Aquiles Loria.

Mi antigua amistad y admiración hacia éste no me impide, sin embargo, le observe que ha debido poner en mayor evidencia la paternidad de Carlos Marx, en el génesis de la teoría sobre las «bases económicas de la constitución social» que él ha impuesto científicamente a la atención de todas las inteligencias, especialmente de la Europa latina, — convirtiendo el arbusto casi confundido en la selva gigantesca de las teorías y demostraciones marxistas, en un árbol magestuoso y ya visible hasta para los míopes y los despreocupados.

ENRIQUE FERRI.

El Factor de la Revolución

Las diversas formas de organización social que se han sucedido durante el período histórico — y acaso el prehistórico — de la evolución de la especie humana, han sido siempre el resultado de la acción de dos ambientes — natural ó cósmico y artificial ó económico — sobre el animal hombre. Ellos determinaron en los individuos sensaciones, ideas, actos — influyendo siempre en esos procesos los factores sugestión é imitación — que tuvieron por resultado la asociación y la constitución de las formas primitivas de las sociedades humanas.

La acción de los dos ambientes ha sido siempre concomitante. La del natural se manifestó — como en todas las especies animales — por la necesidad de la reproducción para la conservación de la especie (instinto sexual); el ambiente económico actuó sobre la conservación del individuo, y por consiguiente al propio tiempo que el ambiente natural, dada la imposibilidad de separar el problema de la especie del problema del individuo.

La manera de procurarse los elementos necesarios para satisfacer las necesidades de orden nutritivo, vino, pues, a influir desde el primer momento histórico sobre la acción y la organización de los individuos. De allí que el sistema de producción, determinado por las condiciones del ambiente económico dentro del ambiente natural, haya sido el principal entre los factores determinantes de las diversas formas de organización social.

La evolución del método usado en la producción — que parte de la satisfacción de las necesidades humanas por la naturaleza misma (alimentación vegetal, frutas ó raíces) y tiende a su satisfacción mediante procedimientos artificiales y científicos (explotación intensiva de la naturaleza) — determina y señala el paso de la sociedad de una a otra de las fases de sus tres grandes períodos históricos: salvajismo, barbarie y civilización.

La primera faz (hipotética) del estado salvaje persistió mientras no existía ningún elemento humano de producción; los individuos se nutrían de productos ya elaborados por la naturaleza, que no necesitaban más operación que ser recogidos por la mano del hombre y llevados a la boca. Frutas, raíces, yerbas, animales inferiores comestibles en su estado natural y fácilmente prehensibles, son los productos que utiliza el individuo para su conservación; los mismos que en la actualidad utilizan casi todas las tribus de pitecos.

La introducción de la caza, de la pesca, del fuego necesario para la cocción, y la utilización de la piedra bruta, son los primeros elementos de producción artificiales, y caracterizan la segunda faz del período salvaje. El arco y la flecha, contemporáneos de la organización de las primeras *Gentes*, la textura sin telares de fibras de corteza vegetal, la fabricación de instrumentos de piedra labrada, determinan la tercera y última faz de este período.

En el siguiente — Barbarie — la introducción de la alfarería permite la conservación y utilización de jugos y líquidos, que traen consigo nuevas formas de producción y nuevos medios para satisfacer las necesidades nutritivas; el paso a su segunda faz se produce con la institución de la ganadería y la agricultura, y la adopción, por algunos pueblos, del «adobe» ladrillo sin cocer, para la fabricación de los edificios primitivos. En esta faz media de la barbarie se produce la primera gran división social del trabajo: las tribus de pastores se separan de las demás tribus bárbaras.

Los instrumentos de hierro caracterizan la faz superior. La espada, el arado, el hacha, etc., son los factores de una gran revolución en el sistema de producción, preparando la entrada de la especie humana en el tercer período. Se produce la segunda gran división social del trabajo; separándose los individuos en agricultores é industriales; al declinar la barbarie se inventa la escritura y su aplicación a la historia y a la literatura.

Solamente los pueblos del hemisferio oriental llegan a este grado de la evolución, en que se determinan los cambios más importantes de los sistemas productivos (*Morgan, Engel, Spencer, Lafargue*).

En la civilización la productividad aumenta enormemente, caracterizándose este período porqué los productos no se destinan al uso de sus mismos productores, sino al cambio, y porqué a causa de la extensión de este último aparece el comercio, formándose una clase social de intermediarios entre la producción y el consumo: los comerciantes. La apropiación privada de los medios de producción, realizada ya al declinar los períodos anteriores, determina la transformación de la sociedad gentil en Estado y de la organización familiar de la *gens* en familia monogámica. Se perfecciona y extiende la esclavitud produciéndose la gran división de la sociedad en dos clases antagonistas, explotadores y explotados. La primera faz de la civilización presenta la esclavitud como sistema típico de producción (Oriente, Grecia, Roma y pueblos de desarrollo equivalente); la servidumbre caracteriza la producción en la edad media (feudalismo), extendiéndose cada vez más el cambio y el comercio, buscándose mercados en Oriente y Occidente, y produciendo entre otras consecuencias la vuelta el cabo de Buena Esperanza y al descubrimiento de América (pueblos comerciales, Génova, Venecia, etc.).

El desarrollo de las industrias, gracias a la introducción del maquinismo y la consiguiente concentración del capital, caracterizan la faz actual de la civilización: Capitalismo.

Su carácter distintivo consiste en que los medios de producción, bajo forma de capital, tienen la propiedad de crear nuevos medios de producción que se les incorporan; debido a que los individuos que poseen el factor *fuerza de trabajo*, cuya asociación al factor *capital* es necesaria para producir, *trabajan* para mantener y reproducir esa fuerza (salario) y *supertrabajan* para aumentar el capital (interés) y mantener en un parasitismo degenerativo a los que lo poseen.

Pero la aplicación industrial del maquinismo ha determinado condiciones económicas tales que el valor de producción de una mercadería es inversamente proporcional al capital empleado en la industria que lo produce, es decir que la gran fábrica produce a precio menor que la pequeña. De allí que el pequeño industrial ó propietario

Metempsirosis

Yo fui un soldado que durmió en el lecho
De Cleopatra la reina. Su blancura
Y su mirada astral y omnipotente,
Eso fué todo.

Oh mirada! oh blancura! y oh, aquel lecho
En que estaba radiante la blancura!
Oh la rosa mármorea omnipotente!
Eso fué todo.

Y crujó su espinazo por mi brazo;
Y yo, liberto, hice olvidar á Antonio.
(Oh el lecho, y la mirada y la blancura!)
Eso fué todo....

Y el alfiler de oro que la pulpa
Hería de los senos de la esclava.....
Y la reina me dió una perla en vino.....
Eso fué todo.

Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
Tuve de Galia, y la imperial becerra
Me dió un minuto audaz de su capricho.
Eso fué todo.

¿Porqué en aquel espasmo las tenazas
De mis dedos de bronce no apretaron
El cuello de la blanca reina en brama?
Eso fué todo.....

Yo fui llevado á Egipto. La cadena
Tuve al pescuezo. Fui comido un día
Por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fué todo.

RUBEN DARÍO.

En el próximo número publicaremos:

Parasitismo Social. (VANDERVELDE Y MAS-SART.)*La Nueva Universidad de Bruselas.* (G. DEGREEF.)*La Desherencia.* (DR. MACEDONIO FERNANDEZ)
Como nace el Capital. (CARLOS MARX).
etc., etc.

EL ANIMISMO

La repugnancia instintiva á la nada, consecuencia de la voluntad de vivir, ha conducido lógicamente á afirmar la vida póstuma del yo; afirmación que se manifiesta desde la edad del sílex tallado, por los ágapos fúnebres del hombre de las cavernas, y, desde entonces, pero sobre todo en la edad de la piedra pulida, por la costumbre significativa, en Melanesia, en la América del Sur, entre los Aztecas, así como también en la Francia central, de enterrar los muertos con la barba en contacto con las rodillas, es decir en la posición del feto en el interior de su madre. La tierra era por eso mirada como una madre, dice Gobelet d'Alviella, y la muerte como un renacimiento.

El animismo es, por consiguiente, una consecuencia necesaria de la voluntad de vivir.

JOSÉ INGENIEROS.

FUNDACIÓN DE UNA COLONIA DE ARTISTAS

Artistas, hombres y mujeres! — Poetas, pintores, escultores y músicos! — Ha llegado el momento de unirnos y emancipar el Arte y los artistas del mercantilismo y sensualidad que caracterizan estos tiempos.

El movimiento latente del idealismo nos obliga á emprender la misión de anunciadores de la Edad Nueva, la que el heroísmo y la poesía deben triunfar del odio, y poner término revolucionariamente al reinado de la barbarie burguesa. Ya hace mucho tiempo que sufrimos en la humillación; á menudo hemos debido mendigar el pan ante los editores, los críticos, los aficionados y los diversos intermediarios, — los especuladores del Arte, los peores enemigos de lo bello cuya eterna acción es denigrar el Arte. Ya no queremos vender lo mejor de nosotros.

Los que no tenemos medios de vida, no podemos responder á los impulsos del alma. Unámonos como hicieron las mujeres y hombres de otros pueblos cuando fueron oprimidos, y seamos los apóstoles intelectuales de la Nueva Era.

Para comprender mejor esta época, comparad el espíritu del Arte actual con el de otros tiempos, la sociedad y educación nuestras con las del pasado. Si somos artistas, debemos desdenar nuestras ciudades burguesas, nuestra falsa civilización y nuestras religiones sin vida.

Artistas de todos los países: retirémonos de este ambiente sin fijarnos en nacionalidades ni costumbres que poco nos honran, atejados como estamos de nuestros semejantes. Como artistas, como hermanos y las diferencias de nacionalidad no pueden separarnos. Dejaremos las exposiciones, los salones y los teatros (mercados de especulación) á las maniobras de los asalariados que se contentan con satisfacer los apetitos vulgares de la burguesía. El Arte es ignorado en esta edad tan poco iniciada en cosas divinas; y de esta edad á que ya no pertenecemos, nada podemos esperar.

Esperar que el destino nos ayude, es arriesgarnos á no realizar jamás nuestros deseos. Dicen algunos que anhelan morir por el Arte. Nosotros queremos vivir para él. Nada podríamos, separados, contra la ignorancia; dispersos, nuestras obras, indignamente colocadas, serán destruidas por las guerras y las revoluciones, que nos amenazan. Unámonos y volvamos á esa vida natural que encariñaba á los hombres con la Naturaleza, la Naturaleza que nosotros, artistas, amamos. Consagremos una parte de nuestra vida, por el amor del Arte, al cuidado de nuestras ovejas y nuestras vacas, á la pesca de nuestros peces, á la plantación de nuestro maíz, entre la infamia de la civilización moderna; consagremos también nuestro espíritu al Arte y á la vida intelectual, y como los demás gremios de trabajadores, ocupemos nuestras

G. TARDE.

manos en la producción de los alimentos: que nuestros cuerpos sean más fuertes y hermosos vehículos de nuestras almas.

Carecemos de experiencia pero somos los hombres y las mujeres inteligentes, preparados para estudiar los métodos y las experimentaciones más avanzadas; prontos para los fracasos de la primera hora. No somos artistas si no sabemos atrevernos!

Haremos de nuestras vidas obras de Arte; como Hércules, somos ya capaces de realizar las labores de la Vida.

Aunque sin hogar, sin patria, sin fortuna, aunque desnudos sobre la tierra, somos artistas. Nos ofreceremos al pueblo del país que habitemos, y nos aceptarán bajo las leyes relativas á los extranjeros, viviendo tranquilamente en esa nación, usando su lengua para nuestras relaciones sociales.

Así construiremos un Arca de Salvación para el Arte; y cuando las grandes pasiones se hayan destrozado contra las rocas que aglomeraron en torno suyo, nosotros anunciaremos al mundo la Nueva Era de Regeneración.

La asociación á que se refiere el precedente manifiesto, descansará sobre la simpatía fraternal común, como base exclusiva, entre los asociados.

La producción y la distribución de los productos se reglará conforme á los principios socialistas, vendiéndose los sobrantes fuera de la colonia y destinándose el producto para las mejoras generales de la misma. Reinará perfecta igualdad entre los sexos y se desterrarán de las costumbres todo principio autoritario.

Estos son los rasgos más salientes del proyecto en cuestión. Los que deseen colaborar á él, deben escribir solicitando informaciones y datos al secretario de la obra: *Dirección de la Phono, 31 rue Bonaparte, Paris.*

Cualquiera que sea la probabilidad del proyecto y los medios de éxito con que pueda contar, salta á la vista que el Arte, sintiéndose agonizar bajo el régimen de la burguesía republicana y demócrata, busca horizontes nuevos, y se propone encontrarlos en nuestros principios de libertad, únicos que pueden dar al Arte vida intensa y luminosa.

Y si el mérito del proyecto no fuera más que la certidumbre de esto, bastaría para que mereciera el respeto de todos los que hoy día luchan por el Arte y la Libertad.

LOS REDACTORES.

Los políticos de este país.

¡A la lanterne!
(Palabras del Pueblo.)

No pasa año en la República Argentina, sin su respectivo escándalo político. Un asesinato ó un robo, colectivos ó individuales, son la cosecha anual con que la burguesía nuestra gobernadora, nos hace sentir los beneficios de la democracia y la pureza republicana.

Este año 26 tiene, por supuesto, su respectivo escándalo, como para no desmentir la costumbre y tradiciones del gobierno que ocupa, á lo menos hasta donde lo dejan sus concubinos, el argentino chileno José Uriburu. Y el escándalo ha venido denunciado por un testimonio irrecusable. El pueblo no sabe de seguro que ha tenido un repre-

sentante llamado Guinazú nacido en la provincia de San Luis y que fué — lo cual se sobreentiende — un testafierro parlamentario como todos sus congéneres de ambas cámaras. Tampoco sabe el pueblo que en la misma provincia citada, hay un gobernador llamado Berrondo, honorable polizonte de la clase rica, como vicario de cierto partido nacional tan lleno de buenas prendas como los demás partidos burgueses.

El tal Guinazú, disgustado con Berrondo, como se disgustan los perros cuando sus dientes se chocan en el mismo hueso, ha demuestrado una serie de documentos por los cuales demuestra, en diez párrafos, que el ciudadano Berrondo es un encubridor de ladrones y un violador de cuanta ley garantiza la buena distribución del dinero del pueblo. Guinazú fué ministro de ese gobernador y no solo sabe lo que dice, sino que también debe haber sido cómplice en los mismos escándalos que denuncia.

Pero como no podía ser solamente Berrondo el comodín de aquel gobierno de mano sucia, un tal Miguel Pastor, burgués también, publicó otra carta en la cual llamaba francamente ladrón al otro ministro de Berrondo, Jacinto Videla. Tengo á la vista estas dos incomparables piezas de estilo republicano, más bien dicho, estos dos ascos con que tan bellamente se han refregado la epidermis los citados miembros de la alta clase argentina. La gente de las sociedades de beneficencia y de los congresos, el grupo de damas de caridad y de ministrables, nos ha dado en hermosa muestra el revés de sus camisas — á nosotros que frecuentemente las llevamos tan sucias! — y aunque ya sabemos lo que por lo regular se encuentra en esos reversos, no está demás que lo tomemos en cuenta, para conocer la diferencia que existe, y á favor de quien existe, entre una cara burguesa y un culo proletario.

Lo que para mí resulta de todo esto, es que la clase rica se burla impunemente del pueblo, no bastando los bárbaros impuestos con que lo extorpe, para satisfacer su honorable apetito de rapina, sus incontinentes pujos de llegar donde á precio de cabeza no ascendería jamás. Y para convencerse de esto, es suficiente examinar un instante el grado de potencia intelectual de sus más espectables personalidades.

Nadie duda que en el presente, el burgués Pellegrini es la más alta expresión de la inteligencia burguesa en este país, y así lo hace constar diariamente la prensa en ampulosas tiradas, donde por cierto suele aplicarse con extraña admiración el aspaviento, tanto á la fuerza de su cerebro como á la brutalidad de sus muñecas.

Y es que si fuera necesario sintetizar la especie en un tipo, Pellegrini sería la más completa personificación burguesa. Por mi parte, solo descubro en él una cosa de relevante: la furia de gastar, de escupir plata, el indigno apetito de los tapetes, la baja concupiscencia del que nunca tuvo nada cuando siente lleno el bolsillo, las gulas brutalmente ingenuas del hombre pobre convertido de un día para otro en desbaratador de millones. Las pretendidas energías de ese oscuro de ayer, ascendido por no sé qué bastidores de guardarropa á las alturas medianas de una política de medianías, no son sino las rabias del hambriento que á cada instante cree ver turbadas sus harturas de advenedizo. Y la prueba es que cuando tiene plata que gastar, se calla. El Pellegrini enérgico es siempre el Pellegrini pobre. El Pellegrini rico, ya no es político, ni parlamentario, ni nada, sino un simple personaje sportivo. Por eso, á pesar de sus bravuras, de sus caudillías y de sus muñecas, jamás se ha atrevido á luchar por la presidencia. Es su sueño, nadie lo duda; y para un hombre de la talla que le atribuyen, no puede ser otro, en efecto. Pero cuando el

caso llega, el miedo á una jugada definitiva le contiene, vuelven á atormentarle las angustias de cesantía del empleadillo parasitario que después de todo aun vive en él, y resiste encorvado mansamente las tentaciones con que pretenden embriagarle, ora los modernistas, con Saenz Peña chico á la cabeza, ora ciertos radicales de la provincia de Buenos Aires en cuyo dedo se ve relucir, al formular el juramento de fidelidad, el anillo de Pilatos.

Pellegrini, que desea la presidencia con anhelo inaudito, la teme al mismo tiempo, como un adolescente en celo ante los muslos abiertos de una prostituta. Duda de su virilidad en plena erección, fenómeno que solo esperintan los inferiores de corazón y de cabeza. ¿En dónde están, pues, sus energías? ¿Qué resta del imperioso autoritario cuando tiene asegurada la pensión política que le pagan para que no estorbe, en forma de senaturias y misterios; la pensión con que mantiene los alcáhuetes de apellido ilustre que le negocian queridas en Polonia, los caballos finos y las bancas formidables de las ruletas del Progreso y del Jockey-Club? ¿Un Pellegrini ahogándose en el charco miserable donde ha conseguido criar agallas hasta don José Uriburu, ese pobre viejo que á cada rato equivoca las braguetas de sus calzones! Se quiere mayor prueba de baja moral, cuando todo es negocio de un par de zancadas semiaulares por sobre dos ó tres cabezas de mediocres? Porqué no asaltó la presidencia el 80 — imponiéndose como se impuso Roca á la afligida tenacidad de Avellaneda? Porqué no lo hizo el 86? Porqué no el 92, asumiendo una dictadura que el pueblo hubiera aguantado y hasta aplaudido, de cansado que estaba? Porqué no ahora, en que le llueven incitaciones de todos lados? Le contendrá algún escrúpulo? Bah! Los fuertes no tienen escrúpulos.

Y si examinamos al Pellegrini intelectual, su miseria aparece todavía más desnuda. Es un inteligente sin duda, pero su capacidad es de gerencia y de parlamento. Todos sus discursos que he leído en un folleto recientemente editado, son de una vulgaridad lamentable. Y eso que cuando le dá por hacer literatura le resultan cosas peores todavía. Talento, se le supone. Pero en todo caso no puede levantarse porque es un ignorante. Y no seré yo por cierto quien niegue que sabe muy bien el inglés. Es lo único que sabe. Pero aun eso es más lujo de sportsman que recurso de intelectual. Lo que le vale es vivir en una tierra donde basta la fortuna política para consagrar la omnisciencia. Así como de la noche á la mañana se despertó millonario, también se improvisó intelectual, coronándose de gloria parlamentaria. Pobre gloria por cierto en un congreso que nunca supo disfrazar su bribonería, no digamos con algo elocuente y simpático, pero ni siquiera con algo de vulgar corrección prosódica; pobre gloria en un congreso por cuyas bancas han pasado todas las insignificancias elegidas entre cóncaves de estúpidos por los gobernadores de provincia, todos los analfabetos que vienen, transpirando aun al través de sus casimires el olor del chivo rural; pobre gloria entre unos legisladores cuyo secuestro tendría que clasificarse como delito de cuatropea mayor! Efectivamente: el Dr. Pellegrini ha hecho una gran figura... en el Congreso argentino.

Y por lo que toca á un género de literatura más elevada que la vulgar oratoria parlamentaria, es el caso de preguntar: ¿dónde está la obra? Que me den la obra y entonces podré decir algo al respecto. Cuatro ó cinco prosas ranciamente románticas ó

Se considera como suscriptor á todo el que no devuelva el presente número.

pobremente naturalistas es todo lo que de él conozco fuera de sus discursos; cuatro ó cinco prosas, en que todo lo que se descubre es una infinita bajeza de alma, una desesperante mediocridad, parecida, sin semejarse, á las prolongadas imbecilidades de Sarcey. La platitude burguesa en toda su inaguantable suficiencia.

Y tenga en cuenta el Pueblo, que éste es el más inteligente de los burgueses y políticos argentinos. Ya tendré ocasión de presentarle los demás, siguiendo con el desgraciado viejo que ocupa ahora la presidencia. Entonces se verá qué conjunto de miserias y cobardías. Entonces se comprenderá que es necesario ir quitando la vereda á los presidentes cuando se les encuentra por la calle, mientras llega el día de quitarles cosa mejor.

LEOPOLDO LUGONES.

Los tres Papas

Y LA CUESTION DE CANDIA

La cruzada contra la bárbara Media-Luna, la guerra santa por la libertad y la independencia de los cristianos de Candia, tiene naturalmente como adversarios á los tres Papas de Europa.

Esto no extraña. Es sabido que el Señor — en las tres encarnaciones de sus vicarios europeos — ha sido siempre partidario de los opresores contra los oprimidos.

Sin embargo, y conviene decirlo, de los tres Papas, el que esrá mejor en su papel es el de Bisancio! Desde su palacio corrompido, él sigue decretando risueñamente matanzas periódicas de Armenios y de Griegos, con la profunda convicción de servir la causa del Profeta. Defiende sus posesiones que le dan tesoros en dinero para su caja fuerte y tesoros en odaliscas para su serrallo. Los que insurjen contra él, los que se rebelan á la matanza ordenada en nombre de Allah, otenden su avaricia y su lujuria en la tierra, é insultan á Dios en el cielo.

Lo han descrito decrepito y moribundo, porque así convenia imaginarlo, lo han amenazado con un destierro á la barbarie de Asia; él con su fina diplomacia de escéptico corrompido ha sabido desviar todas las ambiciones rivales de Europa. Es un cínico cuya misión es tutelar la religión más fanática: un vicioso reblandecido á quien corresponde afrontar un arrojado lirico de juventud rebelde!... Mezca de Felipe II, por la crueldad sospechosa y tiránica, y de Luis XV, por la relajación, — es un papa como tantos que abundan en las páginas negras de la historia.

Sabe muy bien que su cólega de San Petersburgo medita la manera de devorarlo, pero por eso mismo sabe que es mayor su interés de no permitir que otros le devoren — y le escribe como á su mejor amigo pidiéndole su ayuda y protección.

Y el Papa de Petersburgo, el jefe de la ortodoxia, acuerda de buen grado la ayuda y la protección de su Dios ortodoxo al representante del Profeta, para alentarle en su tarea de sofocar en sangre la insurrección

de Candia y rechazar el esfuerzo heroico de la jóven Grecia.

Los diarios anuncian que ochenta mil soldados rusos están aglomerados en la frontera y que la flota rusa costea los Dardanelos. En el concierto turbio de las potencias para cortar las alas á la Revolución, bajo pretexto de evitar una guerra que el valor helénico asegura fatal para la crueldad musulmana, el ministro del Czar, el digno conde de Mourawieff, usa el lenguaje más duro — mientras la prensa ofensiva moscovita amenaza á la heroica nación nada ménos que con el bloqueo colectivo.

Y decir que el príncipe Jorge, el comandante de las naves griegas, que acudió á socorrer la Revolución, salvó un día la vida al futuro papa de Petersburgo!

En el fondo no es sin embargo muy extraño que el czar se constituya protector del Sultan.

Para el Czar toda rebelión es un atentado al derecho divino de los reyes y de los papas!

Entre estos y aquellos debe existir la solidaridad en la defensa contra los pueblos. Además, aplastando á Grecia y á la insurrección debe sentir el czar una fruición como si aplastara otra vez á su Polonia.

En conclusión, el segundo papa está también mediocrementemente en su papel!

Qué decir del tercer papa — el de Roma? El anciano calla en su prisión vaticana, y solamente sabe emitir voces de ira y de condolencia.

Los gemidos de sus hijos en Cristo, degollados por los alfanjes turcos, los estertores de los moribundos, los clamores de las madres, la desesperación de las niñas violadas y los jóvenes corrompidos, el eco de todos los martirios y la crepitación de las llamas de mil incendios, — todo eso no atraviesa los muros sólidos de la cárcel dorada y no llega á los oídos y al corazón del anciano que rumia sus sueños de poder terrenal.

La voz que se hizo oír para dar su bendición á las naves españolas, que marchaban á reprimir con el asesinato y la traición la insurrección de Cuba, se oyó acaso para darla á la osadía gentil del jóven cruzado griego — digno émulo de Juan de Austria ó de Juan Sobiewsky?

En los consejos de las potencias la diplomacia apostólica, tan astuta urdidora de intrigas, ha emitido una sola palabra en favor de los mártires cristianos que agonizan bajo la planta del turco?

No! Rumores fuge. — Papa y obispos están muy ocupados con la elaboración de encíclicas contra el Socialismo!...

Algunas hojas católicas, á propósito de Candia, han encontrado oportunidad para atacar la Masonería, como fomentadora impenitente del espíritu de rebelión.

El papa de Roma, que abandona los sacerdotes polacos á la furia reaccionaria del papa de Petersburgo, bien puede abandonar los griegos á la ira bestial del papa de Bisancio.

Toda dominación religiosa se funda sobre el espíritu de disciplina, sobre la sumisión ciega, y exige que no exista el espíritu de rebelión.

En esto, los tres papas convienen como un papa solo, y por esto pueden apoyarse mutuamente sin escrúpulos, porque el espíritu de rebelión es el gran enemigo común que á todos los amenaza con igual fuerza.

Por eso se dice que, entre sí, los papas no se muerden.

CLAUDIO TREVES.

Cuestion Social y Cuestion Obrera

Es fácil decir: « el obrero de hoy es el siervo de ayer y el esclavo de antes: hay que redimirle del capital, como le redimimos del feudalismo y de la esclavitud ».

Pero en la historia hay algo más que la lucha de esclavos y dueños, siervos y señores, obreros y patronos. Hay esas grandes cosas que se llaman arte griego, derecho de Roma, religión de Cristo, expansión mahometana, descubrimiento de América, la Reforma, — y luego, toda la historia moderna en que no se ha discutido el problema económico casi hasta nuestros días.

Los que tratan al socialismo como una revelación superior, á la manera que los cristianos la suya, salen del paso declarando que estos tiempos son los nuevos y que lo anterior no vale nada.

El sistema es cómodo y con él se resuelve todo ó casi todo: la humanidad ha comenzado á vivir desde el día en que, por ejemplo, Carlos Marx publicó el primer tomo de *El Capital*.

Pero los que sin entusiasmarlos mucho por el progreso, creemos que todo evoluciona, según la regla consabida de lo simple á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo, no podemos aceptar explicación tan sencilla de un hecho tan complejo como el desarrollo de las especies humanas, no negras ni amarillas (que por ahora no cuentan).

La lucha de clases no explica en modo alguno la aparición de Fidias, ni siquiera el siglo de oro de la jurisprudencia romana, ni mucho menos la aventura afortunada de Colón. Debe haber habido otra cosa en el mundo antes de ahora.

Se ha dicho que siempre es uno el burgués de alguien.

Y, es cierto: el obrero más pobre, pero sano, es el burgués del insensible alcohólico ó quizá del señorito sánnico por herencia; los tres, son víctimas del medio histórico y social presente, pero el más digno de envidia es el primero.

Hay, luego, las mujeres. No me preocupa la cuestión feminista tal como la han planteado en París algunos literatos ó como la encaran media docena de mujeres excepcionales. Para mí, la verdadera cuestión feminista es la de la mujer en general, que convertimos en objeto precioso con mil ahagazas que fomenten el pudor y defiendan el honor, para darnos después el placer de derribar todo ésto violentamente. (Consúltense cualquier fisiología de la noche de bodas.) Y esto de arriba abajo de la escala social y desde los tiempos más antiguos, ó séase el Ramayana, hasta la vida social del Diario de ayer tarde. Es decir, que un ser racional se ve sacrificado al instinto del hombre, que

bien podía haber dedicado á esa, una especie animal de orden más inferior.

Luego, hay la cuestión de los niños; hondo problema! y la cuestión de los viejos.

El socialismo á que antes me refería y que podríamos llamar ortodoxo, es un socialismo que se preocupa única y exclusivamente de esta antinomia económica: el capital y el trabajo. Su objeto de estudio, es el obrero europeo con salarios ínfimos pero fijos, con muchas horas de trabajo pero con pocas temporadas de crisis, ó de paro, ó de *chomage*, ó como se llame eso de querer uno trabajar y no encontrar en que,

Ese obrero, es interesante y me explico que las grandes masas que forma hayan tentado la codicia de los hábiles y hayan hecho pensar á los políticos, en estos tiempos de sufragio universal. Los demás, los que no somos hábiles ni queremos ser políticos nos sentimos enormemente interesados por el obrero, sobre todo el obrero de fábrica, reducido por los progresos de la mecánica á ser un engranaje más de un aparato cual quiera, interin un nuevo mecanismo no le desaloje del aburrido, cansado y embrutecedor aparato; pero no nos detenemos ahí, seguimos adelante, nos preocupamos por la mujer de ese trabajador y por sus hijos, no por lo que puede influir su trabajo en los salarios (punto de vista que preocupa también á los del « sentido económico ») sino por lo que representan respecto de su marido y padre respectivamente, que puede « dormirse en la suerte », imaginándose que yendo al club ó leyendo *La Vanguardia* ó *La Montaña*, está en paz con su gente, de la cual es quizá el más despiadado burgués.

Si yo fuera obrero jornalero estaría al presente asombrado ante el hecho de la poca importancia que á lo mejor se dá al conflicto, al parecer, palpitante y apremiante del trabajo y del capital, que todo el mundo olvida en cuanto una cuestión histórica ó política enciende la curiosidad y el interés universales.

La cuestión de Cuba, un día, preocupa á todos. El obrero advierte que en ella no se toca el problema económico, más que por el lado del militarismo, forma burguesa que afectan y proclaman tanto los españoles, como los cubanos, como los norteamericanos. Fuera de este aspecto importante, pero parcial, no hay en Cuba lucha de clases. Y, sin embargo, la humanidad se apasiona por lo que pasa en Cuba: y todo el mundo advierte que allí se discute, con las armas en la mano, una cosa tan importante, como olvidada por los del « sentido económico »: si el continente americano encabezado por los Estados Unidos, debe formar rancho á parte en la humanidad ó si es útil á ésta que Europa, por intermedio de España, conserve una relación de continuidad con este pedazo del planeta.

La cuestión de Creta viene luego: factores de la ecuación; el cristianismo, bajo la forma ortodoxa (rusa ó griega) y Turquía; la diplomacia y el problema de las nacionalidades; la triplece y el acuerdo franco-ruso, el parentesco del rey Jorge y la amistad de su hijo y el czar... y otras muchas cosas y personas que no se rozan para nada con el problema económico, con la lucha de clases.

¡Bah! dirán los socialistas de trocha angosta á que antes me refería. Todas estas cuestiones son entre burgueses. No hay en Europa más que una cuestión: la económica. Podrá ser, pero cuando llega una cuestión por el estilo de las dos apuntadas, su

preocupación arrastra á todo el mundo, incluso los obreros á los cuales suponíamos consagrados tan solo á la lucha de clases y al problema económico.

Si yo fuese obrero-jornalero, pensaría que el socialismo quizá no progrese como debiera por esta estrechez en que se le quiere encerrar, á lo cual se debe que la cuestión social no esté constante, continua y urgentemente sobre el tapete, en discusión de todos los instantes, encendiendo todos los corazones, inflamando todas las inteligencias y diría que ésto es porque se la ha empujado: se ha hecho cuestión obrera y nada más.

Aquí, en la República Argentina, muchos después de preguntarme por la salud, y por los pleitos, etc., etc., me dicen:

— Pero hombre, pase que en Europa haya socialistas, pero aquí donde el obrero está bien remunerado (!) y puede hacerse propietario, etc., etc., aquí ustedes son una calamidad y deberían ser desterrados.

Si el caso lo merece y no voy de prisa, contesto:

— Señor mío: podrían todos los obreros estar bien y ser propietarios y la cuestión social se impondría del mismo modo. No hace falta, ni tiene gracia, estar en las últimas gradas de la actual escala social para hallar que las cosas marchan rematadamente. Y en este país, aunque no hubiera un obrero, la cuestión social en todos sus aspectos, el jurídico, el religioso, el familiar, el de razas, el artístico, exigiría con la misma urgencia que hoy, una sana y honda sacudida por la que suspiramos todos.

CARLOS MALAGARRIGA.

LA QUINCENA

El escándalo de la « Santa Fé ».

El diario inglés *The Times of Argentina* dá las causas del naufragio de la contratorpedera « Santa Fé » encallada sobre las rocas del puerto de « La Colonia », en aguas orientales, á causa de la pericia náutica que caracteriza á sus gefes.

Las causas son éstas: tratábase de divertir á cierta porción de señoras y señoritas que deseaban absorber los aires del río: y el medio más expedito era poner á su disposición un buque de la escuadra da guerra. Así se hizo sin conocimiento del ministro de marina que es quien debe dar el permiso de práctica, llevando el buque á « La Colonia », donde para ofrecer á las damas viajeros un galante espectáculo, se forzó la marcha, abordando poco después una roca con la consecuencias que son conocidas.

Es de advertir que según los principios del derecho burgués, un buque de guerra no puede entrar sin causa grave á un puerto extranjero, habiendo conncion interna ó externa en la Nación á que éste perteneciera. La República Oriental está, como se sabe, convulsionada por una revolución burguesa, de las que tan frecuentemente desgarran estos países, sin otro propósito que el « quita tú para que coma yo », y así resulta agravada la falta cometida por los oficiales del « Santa Fé » organizadores de

pic-nics galantes á costa del carbón que tan inútilmente paga el pueblo.

Luego vendrán las suscripciones populares para reconstruir patrióticamente el torpedero, como cuando se perdió « La Rosales » en cierto escollo escandaloso, cuya situación geográfica no se pudo precisar jamás.

Mientras tanto los oficiales del buque y las damas acompañantes debían estar en la cárcel preventiva á disposición de los jueces, según las leyes burguesas que proclaman la falsa igualdad democrática. Pero no están ni estarán tampoco; y lo único serio será que la escuadra ha perdido uno de los buques que pagó el pueblo. Para que éste tenga la satisfacción de pagarse otro patrióticamente.

X

La condena de Alcira Boni.

La justicia burguesa acaba de evidenciar todo lo inútil y absurdo de sus procedimientos, condenando á la pena de presidio indeterminado á Alcira Boni, la matadora de Pedro Intronich.

El juez del crimen, Dr. Madero, que es burgués, y por consiguiente al decir de Flaubert incapaz de concebir nada elevado ó noble, dice en uno de los considerandos de su fallo — gramaticalmente muy mal escrito — que el caso presente es diametralmente distinto del de Elena Parson; porqué ésta jóven defendió su honor agraviado por la calumnia sin haber tenido hacia el pretendiente el menor acto de complacencia que ofendiera su pudor de mujer honesta. Mientras que Alcira Boni tuvo con Intronich relaciones que el juez clasifica de ilícitas.

« La mujer que así procede, pierde el derecho por su culpa de considerarse víctima de la seducción, porqué solo es de su liviandad, y la irritación y estado de furor de sobrevivir por el abandono del amante después de tales hechos, no pueden ser tenidos en cuenta por el juez para atenuar el crimen.

« Solamente la mujer que no ha sacrificado su honestidad con ninguna concesión, ni ha violentado su pudor, tiene derecho de herir ó matar al que intente violarla ».

En ese corto modelo de literatura revela el juez su crasa ignorancia de la psicología, demostrando no conocer de la afectividad humana nada más que las incongruencias de los códigos.

La cuestión, para nosotros, es más sencilla:

El haber hecho Alcira Boni á Intronich, concesiones que Elena Parson no hizo (según afirma el juez) á Petraglia, prueba un solo hecho: que la Boni amó más sinceramente que la Parson. En la proletaria Alcira sus concesiones al amante no fueron más que el resultado natural del enorme afecto que le tenía; afecto tan grande que pudo más que todas las estúpidas conveniencias sociales. En la burguesa Elena, si no hubo concesiones, fué porqué no hubo

afecto, porque no hubo amor; como no es posible que lo haya dentro de los prejuicios burgueses. Si hubiera habido afecto poderoso, se habría sobrepuesto á todas las immoralidades de la moral capitalista.

Alcira Boni amó, y se consagró toda al ser que amaba; toda, sin excluir su virgindad, porque la naturaleza ha hecho del coito la consagración más sintética y más tangible del amor.

Elena Parson no amó, porque no consagró (según afirma el juez) á su amante ninguna parte de su yo; si no hubo sacrificio no hubo pasión. El anhelo de una burguesuela no es amar; es, como todos los actos de la vida burguesa, satisfacer una conveniencia.

Alcira amaba, y dió, porque el amor no se vende. La otra, quizás sin amar, deseaba realizar un matrimonio; y el matrimonio burgués, que es comercio, implica la negación del amor.

El fallo del juez no debe extrañar.

Alcira Boni no ha querido jugar al ajedrez... y á otros juegos con los altos esbirros policiales; no ha tenido oro para pagar artículos de diarios y abogados, ni para sobornar; no ha tenido amigos de influencia que la hayan transformado en heroína, ni ha *flirtado* con los funcionarios que tramitaran su proceso.

Carecía de perfumes y afeites, de vestidos lujosos y de sombreros elegantes; no hablaba con las exigencias de la gramática. Lavaba su cara con jabón de cocina, vestía harapos y llevaba la frente descubierta; hablaba el lenguaje tosto del pueblo.

Ese lenguaje, cuyo eco ensordecerá algún día á los sicarios de este sistema que ostenta una justicia plagada de injusticias.

J. I.

La buena gente «republicana».

El «Amigo del Povo», semanario escrito y leído por esos buenos hombres que se llaman republicanos, se permite una tirada bastante republicana, contra la «Montaña».

Y es lógico.

Sabe muy bien que nosotros no vamos á comulgar jamás con un sistema republicano caracterizado por los robos de Juárez y C. en la *república* argentina; por Herrera é Idiarte Borda en la *república* oriental; por el despotismo clerical en la *república* de Chile, etc., etc. Aparte que es necesario ser muy tontos para agotar energías con el único objeto de tener un rey electivo cada tres ó seis años en sustitución de un rey hereditario. Porque esa, y no otra, es la diferencia entre los burgueses monárquicos y los burgueses republicanos.

Eso que puede ser un motivo para que en Italia ó en otras monarquías distraigan sus ocios infantiles esos buenos hombres que ven un poco menos que la punta de sus narices, es para los que estamos en la *república* argentina, un absurdo que, sin necesidad de acudir á la psicometría, dá la medida exacta del calibre intelectual de ciertos microcéfalos. ¿Esos pobres hombres son *republicanos*? Muy buenol Aquí tienen esa tosca y fea mujer pública que llaman *república*; gocen de la libertad que ella ofrece y con su pan se la coman.

Nosotros que vemos y sufrimos los efectos de la *república* y de la *democracia*, nos avergonzaríamos de que se nos creyese partidarios de ambas; y por eso declaramos en voz alta y con buena entonación que no somos demócratas, ni somos republicanos.

Y sobre todo que si fuésemos republicanos ó demócratas el Duque de los Abruzos no

nos permitiría besarle la mano, como otra vez — intelectualmente — se lo permitió á nuestro amigo Leopoldo Lugones. Porque, según dice el Sr. Duque, esos burgueses tienen los labios muy gruesos y muy sucios de tanto revolverlos en los excrementos que encontraron en el chiquero que les legó la nobleza.

Esto me lo ha dicho el Sr. Duque, que es mi amigo, en una conferencia que tuvimos en el plano astral, gracias á los buenos oficios de mi otro amigo Allan Kardec. (Esta última tontería la escribo para ver si la creen los buenos hombres republicanos).

J. I.

BIBLIOGRAFIA

En esta rubrica anunciaremos todos los libros y folletos que se nos envíen, emitendo su juicio sobre los que lo merezcan. Se procederá de igual manera con los artículos de importancia contenidos en las revistas y periódicos que recibamos.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Argentina

Escuela libre para trabajadores — Como nuestro periódico va á circular, tanto en este país como en el interior, entre muchos que ignoran el desarrollo del socialismo en la Argentina, necesario es que hagamos públicas algunas de sus mejores iniciativas; y sin duda alguna lá mejor de todas es la creación de una escuela socialista para trabajadores.

Es un modelo de organización libre; no tiene estatutos, ni reglamentos, ni directores; no impone horarios, ni aplica medidas disciplinarias.

Todo es en ella producto del libre acuerdo. Los profesores no son nombrados por ninguna comisión directiva; los compañeros que tienen conocimientos especiales sobre una materia determinada, hacen público que están dispuestos á enseñarlos; otros compañeros que desean aumentar sus conocimientos en esa materia, dan aviso de ello al compañero profesor, bastando esto para quedar de hecho inscritos como alumnos.

Cuando el número de compañeros que desean aprender llega á diez, para una materia determinada, se reúnen con el compañero que desea enseñar, y resuelven en que días y á cual hora se celebrarán las clases.

Se comprende que la asistencia á estas es libre y que la competencia del profesor es el factor principal en la asistencia de un número mayor ó menor de alumnos, proporcionalmente al de inscritos.

Cada clase es independiente de todas las demás.

Los gastos de la escuela se sostienen sin necesidad de mensualidades ú otro género de cuotas fijas; cada uno de los alumnos ó profesores dá buenamente lo que puede ó quiere, sin que sea obligatorio contribuir con la menor cantidad á su sostenimiento.

Se dictan en la escuela libre clases de historia por el Dr. J. B. Justo; de francés por el Dr. Luis Marhouillier; de biología por el estudiante de medicina A. Bunge; de música por la profesora Goukovsky; de inglés por el profesor A. Raven; de gramática por el Dr. Malagarriga; de geometría por el estudiante Kliman; de contabilidad por el contador J. Lebrón. Es probable que en breve comiencen á funcionar otras clases de bastante importancia, como Física, Química y Geografía.

La importancia de esta escuela, además

de los beneficios inmediatos que reportará á los que la componen, consiste en la demostración evidente de la posibilidad de una buena organización prescindiendo de todo principio de autoridad y de toda legislación. La buena marcha de la escuela demuestra que el principio de autoridad es la negación de la libertad sin beneficio para los que la pierden; y que la ley es un obstáculo del progreso.

Ni es posible objetar que la buena marcha de la escuela se debe á influencias extrañas á la misma; la escuela es absolutamente libre, no tiene la menor vinculación oficial con el Partido Socialista, y entre sus profesores y sus alumnos muchos hay que no están afiliados al partido.

Un aplauso sincero tributamos á los que la constituyen, y sepan que «La Montaña» está dispuesta á cooperar en cuanto le será posible al incremento y al progreso de la escuela libre, que, á nuestro juicio, es la organización más genuinamente socialista de América y la única que presenta bien el tipo de organización que caracterizará la sociedad futura: la *organización libre por afinidad*.

(Después de escritas estas líneas hemos sabido que la escuela libre se ha dado un reglamento.)

Aniversario de la Comuna de Paris. — Ha sido bien conmemorado en esta ciudad.

Tres reuniones muy concurridas se han realizado, en el salón del Vorwarts, en el de la Unión Suiza, y en el del Fascio dei Lavoratori. En todas ellas buenos presagios para la Revolución Social.

Conferencia. — Angel Acuto conferenció el domingo 28 de Marzo en el Centro Socialista de Barracas sobre: El mundo socialista.

Club Socialista de la parroquia del Pilar. — Se ha reorganizado definitivamente esta importante agrupación; con ese motivo celebró el domingo 28 de Mayo á las 3 p. m. una reunión de propaganda en el local de la calle Las Heras esq. Laprida, que resultó espléndida por la concurrencia de trabajadores que asistió á ella.

A las 8 p. m. los socios del Club y otros compañeros se reunieron en fiesta familiar haciendo los honores que se merecía á una comida preparada al efecto. Algunos compañeros del orfeón del «Fascio dei Lavoratori» alegraron la simpática reunión con los acordes del Himno Obrero.

Una buena jornada de propaganda, que no olvidarán los que á ella participaron.

REUNIONES

El Sábado 3 á las 8,30 p. m., conferencia en el Fascio dei Lavoratori en celebracion del triunfo de los socialistas italianos su las recientes elecciones Calle Cuyo, n. 1817.

El Domingo 4, á las 8,30 p. m., conferencia de propaganda en el Centro Socialista de Barracas al Norte, sobre el tema: La Religion. Conferenciante Antonio E. Mantecón. Calle Australia, n. 1131.

El Domingo 11, á las 8,30, en el Centro Socialista de Barracas al Norte, conferenciará Manuel García, sobre el tema: La supresion de la miseria.

La Federacion Obrera se reúne el Sábado 3 á la hora de costumbre en su local Venezuela 1433.

Redactores: JOSÉ INGENIEROS y LEOPOLDO LUGONES.

IMPRESA INDUSTRIAL CANGALLO 1040.